

El 'fast track' de 'la Zariña'

A LA QUE EL 'WALL STREET JOURNAL' HA PRESENTADO COMO EL ARMA SECRETA DE ZARA

Los biógrafos de la familia Ortega nos ayudan a conocer las claves de la sucesión en Inditex, que Amancio ya quiso impulsar hace una década. Entonces su hija se negó. Sus críticos dicen que no tiene experiencia y

Podemos y Errejón la tienen en su diana. Pero el visionario gallego, que diseñó su entrenamiento por todas las áreas de la empresa, confía en ella. Al fin Marta ha heredado al gigante

POR
Leyre Iglesias

Ocurrió un fin de semana de 2010. Su padre, uno de los hombres más ricos del mundo, quería que ella asumiera la presidencia de Inditex, la multinacional textil que él había levantado con tanto esfuerzo, «y que siguiera aprendiendo bajo su tutela y la del equipo directivo».

Sin embargo, Marta Ortega Pérez le dijo que no. Su negativa «persistente» produjo en Amancio Ortega Gaona una honda desilusión y desencadenó una importante decisión empresarial: el ascenso del consejero delegado, Pablo Isla, extraordinariamente valioso pero ajeno a la familia, a la presidencia del grupo, que hasta entonces siempre había ocupado el fundador. El anuncio llegó por carta a los empleados del emporio con sede en Arteixo (La Coruña) el 10 de enero de 2011. Era el día en que Marta cumplía 27 años.

Una década después de aquel episodio, narrado en el libro *Pablo Isla: En el corazón de Zara* (La Esfera de los Libros, 2017), la historia de la familia más adinerada de España ha dado un nuevo giro.

Marta Ortega, entrenada casi como una infanta para cumplir con el papel de heredera que su padre trazó para ella, ha protagonizado la noticia económica de la semana. Isla, el directivo que ha llevado a Inditex a lo más alto, saldrá de la empresa por renuncia voluntaria, según la versión oficial, y a partir del 1 de abril de 2022 *la Zariña*, como la llaman, ocupará su puesto en la presidencia del gigante de la moda, aunque no de la misma manera. Estará arropada por un comité de dirección integrado por experimentados incondicionales de Amancio —entre ellos, los dos tíos maternos de Marta— y, al estilo anglosajón, no tendrá poderes ejecutivos: quien realmente dirige ya con efecto inmediato el grueso del negocio es su *número dos*, Óscar García Maceiras, abogado del Estado coruñés y de la confianza de la familia.

«Es probable que aquella primera vez ella se viera demasiado joven», apunta Jesús Salgado, coautor junto a Xabier R. Blanco del libro sobre Isla y también del *best seller* internacional *Amancio Ortega, de cero a Zara* (La Esfera, 2004). La situación ahora es distinta. El tiempo

ha pasado. El padre, de 85 años, ha querido dejar el futuro bien atado mientras goza de buena salud. Y ella, su hija menor, de 37, ha aceptado. En cuatro meses no sólo se convertirá en la mujer más poderosa, y más joven, del Ibex 35, sino que entrará en los *rankings* del poder mundial. Aunque su figura detrás de los *flashes* resulta aún un enigma.

PAPEL 'COUCHÉ' Y MERCADOS

Con una imagen pública vinculada al papel *couché* y a los desfiles de moda más que a los consejos de administración, el futuro nombramiento de Marta Ortega fue penalizado en Bolsa el día de su anuncio, el pasado martes. Según la interpretación más extendida, los inversores desconfiaron del movimiento por su aparente precipitación, por la cuestionada experiencia gestora de la nueva dupla y por el adiós del prestigioso Isla, que lleva 17 años en la empresa, primero como consejero delegado y después como presidente; aunque el miércoles la empresa remontó.

Con todo, y pese a las dudas en torno a la nueva etapa de Inditex, la heredera gallega no es Paris Hilton,

por mucho que Podemos o Más País la sitúen en la diana. «La meritocracia son los padres, literalmente», ha denunciado Íñigo Errejón en un polémico tuit.

Desde hace al menos 14 años, Marta Ortega ha seguido lo que en el mundo empresarial se llama un *fast track*: una carrera rápida diseñada para forjar directivos, con rotaciones breves por las distintas áreas de la empresa, que le ha permitido conocer toda la maquinaria de Inditex desde dentro. A los 23 años, tras estudiar el bachillerato en un internado suizo y Empresariales en la European Business School de Londres, Marta inició como dependienta en una de las tiendas de su padre en la capital británica —doblando camisetas, como suele repetirse— una andadura por los distintos departamentos del grupo, con estancias en París, Shanghái o Barcelona. Aunque el primer movimiento que pudo anticipar el plan sucesorio de Amancio Ortega había tenido lugar incluso un poco antes, cuando en diciembre de 2006 la nombró consejera de sus sociedades patrimoniales Gartler y Partler.

«La primera semana [en la tienda de Londres] pensé que no iba a sobrevivir», aseguró *la Zariña* el pasado agosto en su primera entrevista de adulta, que, publicada en el *Wall Street Journal*, se entiende ahora como el preludio del profundo cambio empresarial. En la portada de la biblia económica norteamericana aparecía con un retrato muy cuidado y presentada como «el arma secreta de Zara». Como un alma creativa que a veces se arriesga apostando por prendas poco prácticas pero atractivas y que lidera campañas impactantes con grandes modelos y fotógrafos, pero que no está atenta

a las grandes cifras («No sé nada sobre las grandes cifras. Ni siquiera queremos hablar de ellas»).

Ortega se mostró entonces a disposición de la empresa, es decir, de su padre: «Nunca sabes cuál será tu futuro, y estoy abierta a él. Pero, siendo honesta, me gustaría quedarme cerca del producto. Creo que es lo que mi padre hizo siempre. (...) Siempre estaré donde la empresa más me necesite».

«OPINIONES FUERTES», SEGÚN PABLO ISLA

El diario incluyó además unas declaraciones de Pablo Isla reinterpretadas estos días a la luz de las posibles desavenencias surgidas en los últimos años entre el presidente y el dueño. Isla aventuró que el puesto de Marta —que desempeña su trabajo, sin cargo formal, en el departamento de diseño de Zara Woman, la joya de la corona de Inditex, y en el desarrollo de la imagen de marca— se volvería más relevante a medida que la empresa se centrara cada vez más en la sostenibilidad... en la próxima década. «Es muy humilde. Pero al mismo tiempo, por supuesto, tiene opiniones fuertes sobre muchas cosas diferentes», sentenció Isla. ¿Qué quería decir?

Quienes conocen a la futura presidenta de Inditex la describen como a una persona sensata, sencilla y ajena a las estridencias que no se desvía de las formas austeras de su padre, de quien, dicen, siempre fue el ojito derecho. «Todas las mañanas lleva a su hijo [el pequeño Amancio] al colegio inglés y luego se viene a trabajar [a Arteixo]. Tiene una vida bastante normal para ser quien es. Como su padre, no tiene despacho: se sienta en una mesa normal en el espacio abierto de Zara Woman

y a las dos baja al comedor como el resto de los trabajadores de su zona», cuenta una fuente cercana.

Aunque es inevitable que un mundo diferencie a padre e hija. Aún era un niño cuando Amancio, hijo de un peón de mantenimiento de ferrocarril que pasó estrecheces, empezó de recadero en la camisería Gala de La Coruña. El resto de la historia es conocido: Amancio y su entonces novia, Rosalía Mera Goyenechea, empiezan a confeccionar y vender batas acolchadas. Abren un taller... Y así, en 1975, nace Zara, germen de Inditex y un modelo de éxito basado en vender a precios asequibles ropa de calidad y a la moda, con la producción ajustada casi al minuto a la demanda e integrando todas las fases, desde el diseño hasta la distribución y venta.

Con olfato y esfuerzo y, como apunta Jesús Salgado, de la mano de una serie de socios a los que siempre dejó al timón de las cuentas —desde su hermano Antonio hasta Pablo Isla, pasando por José María Castellano o Juan Carlos Rodríguez Cebrían, marido de su sobrina—, Ortega forjó un imperio desde la nada. El grupo cuenta hoy con 6.654 tiendas y presencia en 216 países, 144.000 trabajadores y un valor en Bolsa superior a los 89.000 millones de euros. En algunos momentos aquel visionario de las batas ha llegado a ser considerado el más rico del mundo, por encima de Bill Gates. Actualmente *Forbes* lo sitúa, con 77.000 millones de dólares, en el undécimo lugar (el segundo de Europa). El verdadero sueño americano lo encarna él.

Los primeros años de vida de Marta Ortega, en cambio, no fueron de pobreza. Tampoco se ajustaron exactamente a los cánones más